

Cartografía de la presencia afro en la literatura y los estudios literarios chilenos¹

*

A Cartography of Afro-Descendants in Chilean Literature and
Literary Studies

Thomas Rothe
Universidad Católica de Temuco
tcrothe@gmail.com

Resumen

En este artículo se mapea la presencia afro en la literatura y los estudios literarios chilenos desde mediados del siglo XIX hasta la actualidad. Se sistematizó los distintos hitos literarios que han contribuido a la delimitación del campo de estudio, estableciendo vínculos entre los contextos históricos y el desarrollo del campo literario y crítico nacional. En cuatro secciones, se examina la presencia afro en la historia literaria chilena, el impacto de redes intelectuales transnacionales, la introducción de los estudios caribeños en Chile, así como autores migrantes actuales y la traducción de autores afrodescendientes.

Palabras clave: estudios afro, literatura chilena, historia intelectual.

Abstract

This article maps the presence of Afro-descendant subjects and representations in Chilean literature and literary studies from the mid 19th-century to the present. It seeks to systematize the different literary turning points that have contributed to delineating this area of study, establishing connections between the historical contexts and the development of the literary and critical field within the country. Divided into four sections, the article examines the presence of Afro-descendants in Chilean literary history, the impact of transnational intellectual networks, the

1 Este artículo se escribió en el marco del proyecto ANID/FONDECYT/Posdoctorado/N. 3230185, “Insulares y cosmopolitas: traducción en revistas culturales del Caribe hispano durante la primera mitad del siglo XX”, del cual soy investigador responsable.

introduction of Caribbean studies in Chile, as well as current immigrant writers and the translation of Afro-descendant authors.

Keywords: African Diaspora Studies, Chilean Literature, Intellectual History.

Recibido: 08/08/2023

Aceptado: 07/02/2024

Introducción

En 1969, a pocos años de su fallecimiento, Manuel Rojas reveló varios aspectos disputados sobre el origen de “El vaso de leche”, uno de sus cuentos más conocidos. El lugar de acción no era Valparaíso ni Buenos Aires, y el protagonista tampoco estaba basado en el mismo autor:

La verdad es otra: siendo muy joven conocí en Chile a un hombre, también joven, aunque no tanto como yo, a quien sus compañeros llamaban El Negro Nieves. Era anarquista, zapatero de profesión. Su cara y cabeza denotaban de lejos un origen negro: labios gruesos, pelo rizado, tez de color más oscura que la del chileno medio. La explicación de su tipo podía hallarse al saber que era oriundo del norte de Chile, de las salitreras, región en donde se produjeron, y quizás se producen aún, las más extrañas mezclas y cambios: mulatos, pardos, cholos, chinos, collas, changos, japoneses, negros, han pasado y continúan pasando por allí. [...] Después de esos años, un día que viajaba y leía un diario o un libro en un tren que había partido desde Constitución hacia el sur —yo también vivía entonces en la Argentina—, noté, de un modo casi subconsciente, que alguien me estaba observando [...] era El Negro Nieves [...]. Estaba casado con una joven española y tenía un niño pequeño [...]. Nos visitamos y nos contamos aventuras que habíamos vivido. Entre las suyas estaba la que sirvió para *El vaso de leche*: le había ocurrido en Montevideo. Después de dos o tres visitas y casi sin quererlo, dejé de verlo. Nunca he sabido qué fue de él y tampoco sé si alguna vez leyó mi cuento [...]. El Negro Nieves, como tantos otros amigos, contribuyó con una parte de su vida a mi carrera literaria. (Rojas 16-18)

Si bien el léxico chileno adopta los vocablos *negro* o *negra* para referirse a personas de tez oscura, sin necesariamente implicar una identificación afrodescendiente, Rojas vincula el fenotipo de su amigo a un pasado —y presente— donde existen africanos y sus descendientes en el territorio nacional. En el contexto de una iden-

tividad nacional supuestamente homogénea, no es menor que un sujeto, a todas luces lo que denominaríamos hoy afrochileno, haya sido la inspiración para el emblemático cuento de uno de los narradores más importantes del siglo XX chileno. La identidad racial del Negro Nieves pareciera ser un dato secundario para Rojas, ante la solidaridad de clase que sintió con el zapatero anarquista y su experiencia de hambre en el puerto de Montevideo que se impone como tema principal del cuento. De hecho, en el relato no entrega ningún indicio de que el protagonista sea afrodescendiente. La invisibilización del Negro Nieves se puede atribuir a una serie de factores, pero me parece que uno de ellos es también la incapacidad del público lector de imaginar al protagonista como un sujeto racializado.

Me interesa que esta anécdota ceda el paso a una reflexión sobre la presencia afro en la literatura y los estudios literarios producidos en Chile y en cómo la crítica literaria chilena ha ido desarrollando una conciencia sobre temas de afrodescendencia, raza y racismo, diáspora y migraciones. En un país en que los problemas de clase tradicionalmente han eclipsado los conflictos raciales, estudiar la presencia de sujetos y autores afro en las letras y los estudios críticos ha permitido ampliar la relación histórica-cultural que Chile mantiene con la región latinoamericana. También ha revitalizado perspectivas sobre el racismo contra las poblaciones indígenas y, más recientemente, nuevos grupos migrantes.

En las últimas dos décadas, se ha articulado un campo de estudios afrodescendientes desde Chile que atraviesa diversas disciplinas de las ciencias sociales y las humanidades, además del trabajo activista que ha buscado el reconocimiento legal del pueblo afrochileno y ha incidido en los discursos antirracistas a raíz de situaciones de discriminación contra migrantes afrodescendientes, principalmente desde Haití, Colombia y Venezuela. Viajes, traducciones, afinidades políticas, congresos, grupos de estudio y revistas culturales han contribuido a la introducción y posterior solidificación de un campo de estudio enfocado en autores afrodescendientes y una variedad de temáticas relativas a los procesos de racialización de los sujetos afros.

En este texto, identifico algunos ejes del desarrollo de la presencia afro en los estudios literarios chilenos, como parte de la constante delineación de un campo de estudio que está en pleno desarrollo. Existen esfuerzos recientes por hacer una cartografía de los llamados estudios afrochilenos, uno de los artículos que presenta una panorámica es “De la negación a la diversificación: los intra y extramuros de los estudios afrochilenos”, de Montserrat Arre y Paulina Barrenechea, donde pri-

ma una perspectiva historiográfica y antropológica, aunque también explora algunos aspectos literarios. Desde un punto de vista más literario –que agrupa trabajos realizados en Argentina y Chile–, el artículo de Graciela Salto, “Lecturas de la literatura caribeña desde el Cono Sur” es otro precedente fundamental, aunque sin un enfoque exclusivamente sobre el campo de estudios afro. El ejercicio cartográfico que propongo aquí dialoga con estos trabajos y otros, aceptando, como cualquier ejercicio de esta naturaleza, los varios puntos ciegos que aparecen.

Franco Moretti plantea que los mapas literarios deben ilustrar una matriz de relaciones, no solo un clúster de ubicaciones individuales (54-55). Por su parte, Édouard Glissant introduce “la poética de la relación” como un marco conceptual, históricamente anclado, para pensar la identidad a partir de la diferencia (260-270). Para el mapeo que estoy esbozando, acojo estas perspectivas y apunto a las relaciones que han ayudado a construir el campo de los estudios y literatura afrodescendiente en Chile. Hay cuatro corrientes importantes que destacar en la delineación de este campo que, a pesar de correr por vías separadas, se relacionan y entablan diálogos. La primera corriente son las producciones y estudios literarios que buscan interpretar la presencia afro en la historia y literatura chilena; la segunda se genera a partir de viajes de chilenos al exterior y la llegada de escritores afrodescendientes a Chile, generalmente por labores diplomáticos o afinidades políticas; en tercer lugar está la profundización de los estudios latinoamericanos y, en particular, caribeños en Chile después de la vuelta a la democracia y con mayor fuerza a partir del nuevo milenio; y, finalmente, podemos identificar un cuerpo de trabajo literario realizado por escritores migrantes afrodescendientes y las gestiones del mundo editorial chileno de publicar autores afro de otros países, generalmente a través de traducciones. Estos cuatro ejes muestran cómo, a pesar de la presencia histórica de los afrodescendientes en el territorio nacional, durante las últimas tres décadas el rescate y la problematización de temáticas en torno a la afrodescendencia, así como la introducción de autorías afro, han expandido los horizontes de la crítica y la producción literaria en Chile, en constante diálogo con una variedad de fenómenos sociales y debates políticos contingentes.

La mirada histórica: relecturas de la literatura chilena

No es inusual encontrar representaciones de personajes africanos y sus descendientes en la producción literaria chilena desde el siglo XVII hasta el XIX. Las crónicas, episodios e incluso poemas de autores como Enrique del Solar, Manuel

Concha, José Victoriano Lastarria, Vicente Pérez Rosales, Justo Abel Rosales, Salvador Sanfuentes insertan a negros y mulatos esclavizados, libertos y, en algunos casos, cimarrones,² en sus narraciones y versos sobre la sociedad chilena durante el periodo colonial y el primer siglo de la República. Como señalan Arre y Barrenechea, la historiografía clásica tiende a reconocer la presencia de negros en Chile durante el periodo colonial, pero derechamente niega su pervivencia con el cambio hacia el siglo XX, asentando las bases para teorías raciales y seudocientíficas sobre la composición étnica de los chilenos, como resultado del mestizaje entre europeos e indígenas (132). En este panorama, no obstante, hubo intentos a partir de segunda década del siglo XX de estudiar la presencia de los afrodescendientes en Chile, si bien no se articula un campo de estudios afrochilenos hasta el siglo XXI (Arre y Barrenechea 134).

Desde el campo literario, el interés por explorar lo afro en el imaginario nacional parece correr paralelo a los esfuerzos historiográficos, produciendo algunas obras en el siglo XX que tratan el tema de manera más implícita. Es justamente en el subgénero de la novela histórica, esa forma que para Lukács busca “*demonstrar con medios poéticos la existencia, el ‘ser así’ de las circunstancias históricas y sus personajes*” (cursivas en el original, 46), donde surgen varios intentos de dar cuenta de la presencia afro en la historia nacional. Así, en una obra como *La Quintrala* (1932), donde Magdalena Petit reconstruye la vida de Catalina de los Ríos y Lisperguer, cautivante figura de la sociedad colonial chilena, los negros y mulatos esclavizados forman parte integral del paisaje urbano y doméstico de la alta sociedad de la época. Y es que uno de los libros de historia en que Petit se basó, *Los Lisperguer y la Quintrala*, de Benjamín Vicuña Mackenna, abre con un epígrafe del genealogista chileno José Manuel de Astorga, que reza —con un evidente tono hiperbólico—: “En Santiago el que no es Lisperguer es mulato” (15). La novela de Petit, publicada por Zig-Zag con múltiples reediciones, forma parte del currículum escolar. Otra novela histórica, también de alcance popular, es *El mulato Riquelme* (1951), donde Fernando Santiván explora la vida de un posible pariente mulato de Bernardo O’Higgins. Santiván, quien recibió el Premio Nacional de Literatura un año después de publicarla, describe la obra como una biografía novelada de O’Higgins, que, sin embargo, introduce un nivel de alteridad al campo literario chileno

2 Para mayores detalles sobre este particular caso, consultar el trabajo de Barrenechea (2009).

a través del narrador, el mulato.³ Ya entrando al siglo XXI, Ricardo Gattini publicó *El barco de ébano* (2008, reedición en 2018), que cuenta la historia de una esclavizada africana en su travesía hasta Valparaíso. Con la última edición, esta novela ha sido trabajada en estudios recientes, que incluyen los de Arre (2022), Salinas Herrera y Nascimento (2020), Salinas Herrera (2019) y Ojeda (2019).

Es significativo que, aunque son reducidos los intentos de narrar la presencia afro en el ámbito nacional, la novela histórica ha sido un género privilegiado, coincidiendo con una tendencia común a lo largo del continente. Los pocos documentos que registran la perspectiva de los africanos esclavizados durante el periodo colonial hacen que la ficción se presente como un espacio desde el cual imaginar estas subjetividades borradas de la historia. Novelas como *El reino de este mundo* (1949) del cubano Alejo Carpentier, *Changó, el gran putas* (1983) del colombiano Manuel Zapata Olivella y *Beloved* (1987) de la estadounidense Toni Morrison; o relatos como “La travesía” (1977) del ecuatoguineano Donato Ndongo-Bidyogo y poemas como “Mujer negra” (*Parajes de una época*, 1979) y “Amo a mi amo” (*Piedra pulida*, 1986) de la cubana Nancy Morejón, son solo algunos de los muchos esfuerzos creativos de rellenar vacíos históricos en cuanto a la experiencia de las/os esclavizadas/os.

Investigadoras como Montserrat Arre y Paulina Barrenechea se han dedicado a estudiar las figuraciones de los afrodescendientes en la literatura histórica, principalmente del periodo colonial y del siglo XIX. No solo han aportado a hacer historia literaria, sino hacer historia desde la literatura y revelar el imaginario del pasado nacional que efectivamente incluye el sujeto afro. Esta perspectiva quizás se ve mejor expresada en las ficciones históricas reunidas bajo el título *Coquimbo episodios coloniales. Los claroscuros del desierto* (2021), de Nicole Pardo Vilú, seudónimo de Arre. Pero más allá de pretensiones literarias, las investigaciones de Arre y Barrenechea han derivado en la publicación de docenas de artículos, varios libros, proyectos de investigación y formación de estudiantes de pre y posgrado. Desde una perspectiva interdisciplinaria que cruza la historiografía con los estudios literarios y culturales, han construido un objeto de estudio que cuestiona los relatos hegemónicos de la

3 En entrevista con Radio Yungay en 1951, Santiván afirma: “Muchos han creído que el título se refería directamente a don Bernardo, y consideraron, *a priori*, que no debía yo llamar ‘mulato’ a un personaje que no tuvo en sus venas ni la menor partícula de sangre negra [...] Pero no supieron los que hicieron tal objeción, antes de haber leído el libro, que ‘El mulato Riquelme’ es uno de los personajes, posiblemente pariente o allegado de la familia, que tomó el apellido de sus protectores. El mulato no solo actúa en la obra sino él es quien se encarga de presentar en sus memorias la vida íntima de don Bernardo O’Higgins y de su familia” (1). Para un análisis contemporáneo del aspecto afro de esta obra, ver Barrenechea (2007).

identidad chilena radicada en el mestizaje entre el europeo y el indígena, con lo que han establecido, además, importantes diálogos con activistas del autodenominado pueblo afrochileno. Desde el Proyecto Afro-Coquimbo, Arre y otros investigadores han levantado un catastro de trabajos sobre afrodescendientes y afrodescendencia en Chile que ya suma cerca de noventa planas, si bien el enfoque disciplinar se centra en la historia, la antropología y la musicología.

Es justamente el cruce disciplinar entre la historia y la literatura que ha enriquecido las relecturas de la literatura chilena en clave afrodescendiente. La misma Arre, además de interpelar las construcciones de raza y género en algunas narrativas fundantes de autores como Rosario Orrego e Iris (Inés Echeverría Bello), ha hecho un trabajo de rescate de episodios y tradiciones del siglo XIX y comienzos del XX donde aparecen sujetos afro, recopilado en *Tintas pardas, tintas negras. Antología de tradiciones y episodios de afrodescendientes chilenos* (2022). Por su parte, Barrenechea se ha enfocado principalmente en la época colonial y el siglo XIX o las representaciones en la literatura más contemporánea de esos periodos. Su tesis doctoral, titulada *La figuración del negro en la literatura colonial chilena: María Antonia, esclava y músico, la traza de un rostro borrado por/para la literatura chilena* y defendida en 2007 en la Universidad de Concepción, abre una línea de investigación en esta área de los estudios literarios. Igualmente, las investigaciones de Barrenechea han vuelto a mirar los archivos para formular tesis sobre la posibilidad de ciertas autorías afrodescendientes en el territorio nacional durante el periodo colonial y republicano. Es el caso de María Antonia Palacios, africana esclavizada traída a Chile a fines del siglo XVIII, quien posiblemente fue la copista e intérprete de partituras contenidas en el *Libro Sexto*, descubierto por el musicólogo Guillermo Marchant entre los escombros de la Iglesia de la Recoleta Franciscana en los años setenta (Barrenechea, 2005). Si bien estos aportes se circunscriben a la música, Barrenechea aborda el caso con recursos del análisis literario, considerando la dimensión autorial de Palacios. La misma investigadora ha revelado el descubrimiento de un manuscrito firmado por el agricultor afrochileno Pedro Baluarte Baluarte de comienzos del siglo XX, que contiene cartas, poemas y relatos testimoniales, planteando una serie de problemas metodológicos respecto de su rescate y estudio (2015).

Por otra parte, y con un siglo de separación, podemos destacar el libro de poemas *Sentimientos de mi tierra*, de la dirigente social afroazapeña María Elena Castillo Maldonado.⁴ Este libro, publicado originalmente en diciembre de 1999 por la agru-

4 Firma el libro como Mariel Castillo Maldonado.

pación cultural Suni Pat Arupa en Arica, constituiría la única obra literaria escrita por una autora afrochilena quien se identifica como tal. Con un tiraje reducido y casi nula atención desde la crítica literaria, esta obra ha pasado desapercibida y merece una reflexión mayor, incluso cuando no necesariamente trate sobre temas de racismo o afrodescendencia. Considerando estos antecedentes, solo se podría hablar de la existencia de aislados esfuerzos poéticos o testimoniales de autores afrochilenos, si bien, de acuerdo con lo que he podido revisar de las mismas obras y los acercamientos críticos a ellas, ninguna explora problemas raciales. Un abordaje distinto encontramos en los trabajos ensayísticos, historiográficos y de rescate de testimonios orales hechos por afrochilenos que surgen a partir del siglo XXI. En esa línea, Marta Salgado, Cristian Báez Lazcano, Azeneth Báez y Carolina Cortés, entre otros, han tenido un papel fundamental en la productividad intelectual afrochilena, agrupada principalmente en el Valle de Azapa.⁵

Como plantea Sonia Montecino en su reseña de *El barco de ébano*, poco después de su primera edición, la obra “abre una pregunta sobre esa ‘oscuridad’ que hemos borroneado de las páginas de la historia oficial” (63). Barrenechea, por su parte, nos recuerda que “La historia de Chile es la trágica negación de sus alteridades” (*La figuración del negro* 313), destinando al olvido la presencia afro en su configuración identitaria. Los estudios de la presencia afrodescendiente en la literatura colonial y del siglo XIX, buscan reparar –aunque sea de manera lenta y parcial– esta triste característica del *ethos* nacional que persiste con fuerza hasta la actualidad.

La presencia afro en el extranjero: viajes, diplomacia y literatura

El enfoque sobre la presencia afro en América Latina, el Caribe y África ha experimentado un desarrollo mucho más amplio en el ámbito nacional que los estudios afrochilenos propiamente tal. Los muchos viajes de autores chilenos al extranjero y de varios autores afro a Chile durante el siglo XX, permitieron puntos de contacto con el resto de la región y la constitución de redes intelectuales, generalmente sostenidas por afinidades políticas. En términos literarios, existen obras tempranas que representan a sujetos africanos y sus descendientes fuera de Chile. Por ejemplo, la novela histórica *El mulato Plácido o el poeta mártir* de un joven Joaquín

5 El ya mencionado artículo de Arre y Barrenechea (2017) entrega mayores detalles y análisis sobre la producción intelectual afrochilena, así como el texto que escribió Oliva (2016) a partir del trabajo de Salgado. Nicole Chávez González (2021) también hace un recuento y análisis de la producción intelectual de mujeres afrochilenas.

Lemoine, escritor boliviano que se asentó en Chile durante sus años formativos, se publicó en Santiago en 1875. Dedicada a Benjamín Vicuña Mackenna, trata sobre la trágica vida del poeta cubano Gabriel de la Concepción Valdés, seudónimo Plácido, acusado de colaborar en la Conspiración de la Escalera, una supuesta rebelión de negros esclavizados y mulatos libres que terminó en el fusilamiento de casi ochenta personas y miles de condenados. El interés en Plácido pasa más por su calidad de poeta y la condición de colonia en que Cuba permanece hacia el final del siglo XIX, pero la circulación de esta novela en el Santiago de aquel entonces quizás haya permitido imaginar la verosimilitud de un afrodescendiente letrado y altamente celebrado en sus dotes poéticos.

En la literatura popular e infantil, también aparecen ciertas representaciones de sujetos afro, como en las traducciones de la serie de los Piratas del Caribe de Emilio Salgari. Claramente, al igual que en la novela histórica de *La Quintrala*, los afrodescendientes son personajes secundarios, sin agencia, o representan imágenes exotizadas del otro cultural. Aquí encontramos ejemplos en las novelas *La reina del Caribe* o *El corsario Negro*, esta última publicada por primera vez en Chile en 1950; y, casi cuatro décadas después, fue abreviada para la colección juvenil de Zig-Zag por María Teresa Adriasola (nombre real de la celebrada poeta chilena Elvira Hernández), que goza de múltiples ediciones hasta hoy. La novela infantil de Hernán del Solar, *Las aventuras de Totorá* (1946) también entra en esta clasificación, en ella se muestra una idea caricaturizada del africano subsahariano, complementada por las ilustraciones que acompañan subsecuentes ediciones.

La vida diplomática de muchos escritores chilenos durante el siglo XX permitió el contacto con diferentes realidades raciales, además de entablar relaciones con autores afrodescendientes. Es el caso de Jaime Laso, quien fue designado encargado de negocios en Haití el año 1965, enviado por el Ministerio de Relaciones Exteriores de Chile. Su novela póstuma *Black y Blanc* (1970) introduce por primera vez en Chile el mundo contemporáneo de Haití, retratando la dictadura de François “Papa Doc” Duvalier. Enrique Lihn escribe en la contraportada que esta novela fue “escrita en el infierno de Haití”, perpetrando los estereotipos sobre el caos político y social que aqueja el país. Alrededor de una década antes de la experiencia de Laso en Haití, otro Premio Nacional de Literatura vivió un tiempo como encargado de negocios en Puerto Príncipe, Salvador Reyes, cuyo cuento o novela corta, *Martina y su isla*, publicado póstumamente en 1974, relata episodios en la vida de una niña haitiana de cinco años en la capital haitiana. Si bien aparecen términos como “ne-

grito” o una fijación en los dientes blanquísimos de Martina que evoca imágenes caricaturescas de los sujetos afro, al estilo *black face*, Reyes retrata a los haitianos con mayor simpatía que Laso, una simpatía que entrega dignidad a sus personajes y lo que pareciera ser un sincero interés en la cultura e historia de Haití. Así, opta por destacar ciertas particularidades culturales del país, como el *vodú* y los *zombis* en un marco religioso, tradiciones musicales como los *tenebres* o la lengua creol. Es de notar que la imagen de África como un lugar de origen y orgullo también aparece entre los personajes, como en un diálogo entre Martina y su abuelo Trajano, donde el mayor demuestra una conciencia racial frente a los turistas blancos que visitan la isla (66-67).

Los lazos políticos fueron otro instrumento que permitió la construcción de redes intelectuales con autores afro del continente, resultando en visitas a Chile, intervenciones en congresos y publicaciones. Así fue con el poeta y ensayista haitiano René Depestre, quien llegó a Chile en 1953 y tuvo un papel activo en el Congreso Continental de Cultura, impulsado por Pablo Neruda como contrapropuesta del Congreso por la Libertad de la Cultura, organización anticomunista instalada en Europa desde 1950.⁶ Otro autor afro con fuertes vínculos con la izquierda chilena y latinoamericana fue el poeta cubano Nicolás Guillén, cuyas obras han circulado en ediciones sudamericanas, permeando hasta la cultura popular como las musicalizaciones de sus poemas que hicieron Quilapayún e Inti-Illimani. Guillén viajó a Chile en múltiples ocasiones desde 1946 hasta 1970, fecha en que participó como miembro de la delegación cubana invitada para la investidura de Salvador Allende, su amigo de más de veinte años (Álvarez Bravo 2). La primera visita de Guillén estuvo marcada por la amistad con Pablo Neruda, quien articuló la red de contactos que el poeta cubano tuvo en el país, incluyendo autores como Tomás Lago, Volodia Teitelboim, Margarita Aguirre y Rubén Azócar (Guillén, *Páginas vueltas* 159). En sus viajes a Chile, Guillén participó en actividades universitarias, reuniones políticas y actos públicos y literarios.

Aparte de la circulación de sus obras publicadas por Losada y Pleamar, en Chile se publicó su *Antología clave* por Nascimento en 1971 y *El son entero* y *Cantos para soldados y sones para turistas* en un solo volumen en Quimantú el año 1973. Guillén incluso colaboraba en la prensa nacional, como *El Siglo* y *Revista Hoy* y sus libros fueron comentados por críticos literarios, como Ignacio Valente, entre otros. Varias disqueras también aprovecharon sus viajes a Chile para realizar grabaciones

6 Para mayor información sobre el congreso, véase <https://www.filosofia.org/mon/cul/ccc1953.htm>

de sus poemas, incluyendo una que afirma ser la primera grabación de los poemas de *El gran zool*, realizada por la Asociación Fonográfica Nacional.⁷ La grabación de sus poemas recitados por él mismo es significativa considerando la importancia de la oralidad en su obra: poemas que buscan ser cantados, el juego con los ritmos del son, la búsqueda de recrear el habla popular afrocubano. Son conocidos los poemas que Guillén dedicó a Chile, reunidos bajo el título de “Tres canciones chilenas”, incluidos en *La paloma de vuelo popular* (1958): “Chile”, “Cerro Santa Lucía” y “Panimávida”, este último interesante por el diálogo que entabla con una palabra de origen mapuche, estableciendo un sutil vínculo ente la cultura afrocaribeña y la indígena del Cono Sur. En el poema, el poeta escribe: “En Chile hallé palabras / de lluvia y nieve intacta, / mas ninguna tan clara... / —Panimávida. / [...] / O bien su antigua llama / muestra como una lágrima / en la noche araucana / — Panimávida”⁸ (*Donde nacen* 341). Guillén, como uno de los más celebrados poetas del llamado negrismo, corriente literaria prevalente en el Caribe hispanohablante durante la primera mitad del siglo XX, introduce un imaginario de la urbe habanera, al ritmo de tambores y santeros, que, a pesar de sus particularidades culturales, tiene un alcance universal con la lucha de los oprimidos y la innovación estética característica de las vanguardias latinoamericanas.

Durante los años sesenta y hasta el golpe de Estado de 1973, el pensamiento anticolonial promovido por autores afro tuvo un lugar importante en Chile. El triunfo de la Revolución cubana, la descolonización de África y el Caribe anglófono, las protestas del mayo francés, entre otros hitos marcaron la politización y el auge de simpatías con la izquierda entre América Latina, Europa y África. La amplia circulación de *Los condenados de la tierra* (1961) de Frantz Fanon, en traducción de Julieta Campos, publicada por el Fondo de Cultura Económica en México apenas dos años después de su aparición en francés, es testimonio de esta incidencia. También la primera visita a Chile de Angela Davis en 1972, que dio origen al nombre de la Población Angela Davis en la comuna de Recoleta, da cuenta de la recepción de las perspectivas afro en los debates anticoloniales y la lucha por los derechos sociales de grupos subalternizados en Chile.

7 *Los poemas del Gran Zoo*, Santiago: ASTRAL, 1967. Otras grabaciones en Chile incluyen: *Nicolás Guillén dice sus poemas*, Santiago: Ediciones L.R. Ortiz, 1963; y *Nicolás Guillén, 27 poemas recitados por el autor*, Santiago: L.R. Ortiz, s/f.

8 Panimávida, nombre de un pueblo en la Región del Maule, significa montaña de pumas o leones en mapudungun. (Valencia 331).

Pese a los múltiples nexos con autores afro durante esos años, todavía no se perfila un campo de estudio de las obras literarias en función de las condiciones de racialización, más bien priman los discursos de izquierda, liberación nacional y lucha de clases, sin articular nítidamente los cruces entre raza y clase o género sexual. En este contexto, surge un antecedente fugaz pero interesante para el estudio de la literatura afrodescendiente en Chile: se trata del trabajo que impulsó el poeta y trabajador social belga Andrés Bansart a fines de los sesenta y comienzos de los setenta en la Universidad Católica de Chile (“Trabajador social” 39). En 1969, Bansart dictó un curso optativo sobre “literatura negro-africana” en el Departamento de Francés, dependiente del Instituto de Letras de dicha universidad, el que se tradujo en la publicación de la antología *Poesía negro-africana* (1971), con la colaboración de los estudiantes Amelia Jiménez y Diego Santa Cruz. En la presentación de esta antología, se precisa que el término negro-africano no solo se entiende como la África subsahariana, “sino también todos los rincones del mundo donde se establecieron comunidades negras provenientes de esa región: Estados Unidos, Antillas, Cuba, Haití, Las Guayanas, Brasil, etc.” (5), describiendo, sin usar la palabra, una condición afrodiaspórica. Así, se incluyen los clásicos autores del movimiento de la negritud, Aimé Césaire, Léon-Gontran Damas y Léopold Sédar Senghor, pero también Guillén, Langston Hughes y Jacques Roumain, entre otros. Los textos de cada autor se acompañan de una breve biografía para contextualizar su obra. La presentación también señala que a partir del curso de Bansart, varios estudiantes crearon, con el apoyo de la Vicerrectoría de Comunicaciones de la universidad, una “Quincena Africana” para “hacer conocer la realidad africana a la comunidad universitaria y al gran público de Santiago” (5). Durante su tiempo en Santiago, Bansart dictó varios cursos de literatura africana en la Universidad Católica, según una entrevista que le hicieron para la *Revista de Trabajo Social* en 1971, y también publicó artículos sobre la llamada poesía negra, incluyendo el artículo “Aportes negros en la poesía latinoamericana” en la recién fundada *Taller de Letras* en 1973.

En la introducción de la antología, Bansart busca vincular las experiencias del colonialismo y la discriminación racial en África y sus diásporas con la situación latinoamericana de economías de dependencia, colonialismo interno e intervención militar. Así, su texto toma un tono reivindicativo, como cuando afirma que “esta poesía negro-africana no es un recuerdo, sino el despertar de una lucha que sigue terriblemente actual” y que la antología busca “que los latinoamericanos se sientan más solidarios de sus hermanos del Tercer Mundo en la lucha contra todos

los tipos de imperialismo” (9). Estas palabras son de 1971, un momento de efervescencia social ante la posibilidad de construir una sociedad más justa en Chile y América Latina. Sin embargo, la instalación de la dictadura cívico-militar entre 1973 y 1990 trunca muchos de estos proyectos y el estudio de la literatura afro, anticolonial y antiimperialista, también se pone en pausa o se va al exilio, junto con tantos autores, académicos e intelectuales chilenos. De hecho, después del golpe de Estado el 11 de septiembre de 1973, Bansart huyó a Venezuela, donde eventualmente se nacionalizó (Deronne), dejando como huella en el tiempo el proyecto de la “Quincena Africana”.

Refracción de un paisaje grisáceo: los estudios caribeños en Chile

La diáspora chilena de los años setenta y ochenta miraba a Chile con preocupación y anhelo, pero también generó una apertura a nuevas ideas y experiencias políticas. En ciudades como Berlín, Londres, París, Moscú, La Habana, Caracas, San José, Nueva York y Montreal, los chilenos tuvieron que aprender nuevas lenguas o códigos culturales e integrarse a comunidades locales y migrantes. Para los escritores y académicos que llegaron a diferentes partes del Caribe, el contacto con sociedades con un fuerte elemento afrodescendiente abriría sus perspectivas sobre el Caribe como región cultural en el marco del pensamiento y la cultura latinoamericana. Fue el caso de Ana Pizarro y Nelson Osorio, cuyos años en Venezuela, trabajando desde el Centro de Estudios Rómulo Gallegos y de lado de críticos latinoamericanos como Antonio Cándido, Ángel Rama, Leopoldo Zea y Mabel Moraña, dejaron una marca en sus trayectorias intelectuales que traerían de vuelta a Chile con el retorno de la democracia. Ya a mediados de los ochenta, en un breve texto titulado “Las literaturas del Caribe y Nuestra América” incluido en el libro *Al margen de las letras* (1994), Osorio plantea que libros caribeños como *In the Castle of My Skin*, un *bildungsroman* autobiográfico del barbadense George Lamming que reflexiona sobre el colonialismo y el desarrollo de la conciencia racial del narrador, son cercanos a la experiencia cultural latinoamericana, distanciadas solo por el idioma (56). Esta postura se ve reflejada en el monumental trabajo del *Diccionario Enciclopédico de las Letras de América Latina (DELAL)*, que coordinó Osorio para la Biblioteca Ayacucho, consistente en tres volúmenes con más de 2.300 artículos en unas 4.500 páginas, donde se integran autores y conceptos clave del Caribe de habla inglesa, francesa y holandesa, ampliando la concepción del con-

tinente que destaca elementos culturales marginados, como los afrodescendientes (Rivera-Martínez 133).

Por su parte, Pizarro se encargó de coordinar una serie de libros fundamentales para los estudios latinoamericanos de los años ochenta y noventa donde se enfatiza la transculturación y la pluralidad cultural como características centrales en la experiencia literaria del continente. *La literatura latinoamericana como proceso* (Buenos Aires, 1985), *Hacia una historia de la literatura latinoamericana* (México, 1987) y los tres volúmenes de *América Latina: palabra, literatura y cultura* (Sao Paulo, 1993-1995) vendrían a asentar las bases para posteriores publicaciones en Chile, como el fundante volumen para los estudios caribeños, *El archipiélago de fronteras externas* (Santiago, 2002). Estos libros, algunos de los cuales son resultados de congresos, reflejan la articulación chilena –a través de Pizarro– de una red intelectual latinoamericana y caribeña que incluye críticos como Antonio Cornejo Polar, Roberto Schwartz, Kenneth Ramchand, Emilio Jorge Rodríguez y Maximilien Laroche. Aquí es donde se empieza a asomar una visión que integra las culturas afroamericanas al panorama crítico, tanto del Caribe como del Brasil. Pero también se integran perspectivas de los estudios culturales de Birmingham, a través de autores como Stuart Hall –originalmente de Jamaica– que ofrece esquemas muy didácticos sobre la identidad cultural. Este cruce de lecturas entre la crítica latinoamericana, afrocaribeña y afro-diaspórica nutre la discusión sobre categorías como raza, racialización y racismo en el marco de la historia de la esclavitud y las relaciones transatlánticas. Es ahí donde se encuentran, por ejemplo, un Paul Gilroy y su conceptualización del Atlántico negro, con un Aníbal Quijano y sus ideas sobre la colonialidad del poder.

Las clases que Pizarro dictó sobre el Caribe y la Amazonía en el Instituto de Estudios Avanzados de la Universidad de Santiago de Chile durante las primeras dos décadas del siglo XXI abrieron a cientos de estudiantes de posgrado la posibilidad de estudiar regiones culturales de las Américas poco conocidas en Chile. Este espacio de formación académica se complementaba con visitas extendidas de otros especialistas en los estudios caribeños. En ese sentido, las visitas de Ineke Phaf-Rheinberger, primero en 2005 y luego en 2011, para dictar seminarios sobre las literaturas del Caribe y de África, ayudaron en la consolidación de núcleos de estudio entre estudiantes de la Universidad de Chile y la USACH que iniciaron líneas de investigación en las áreas de literatura caribeña y estudios afro. Algunos resultados se ven reflejados en la publicación de *Memorias de la fragmentación. Tierra de libertad y paisajes del Caribe*, editado por Phaf-Rheinberger en 2005. Tanto Pizarro

como Phaf-Rheinberger trajeron consigo libros de autores caribeños difíciles de acceder en Chile, que circularon de mano en mano entre los estudiantes de sus cursos.

Estas instancias dieron un primer impulso para el desarrollo de los estudios caribeños en el país, que empezaron a mirar al Caribe en su heterogeneidad lingüística: no solo las islas de habla hispana, sino las zonas anglófonas y francófonas, sociedades predominantemente afro. La misma concepción del Caribe insular también se iba expandiendo a una comprensión de la cuenca caribeña como un universo cultural en sí, conectada histórica y culturalmente al continente (Pizarro, *El Archipiélago* 15). Esto se evidencia en la emergencia de líneas de investigación, como la que inicia Lucía Stecher sobre fenómenos de diáspora/migración y la escritura de mujeres en el Caribe. Desde mediados de los 2000, Stecher viene trabajando autoras afrocaribeñas como Edwidge Danticat, Jamaica Kincaid, Michelle Cliff, Dionne Brand y afroestadounidenses como Claudia Rankine y bell hooks.⁹ Sus proyectos de investigación han indagado en la formación de los campos culturales en el Caribe, interpellando siempre el cruce de estructuras de poder como las de clase social, sexo género y raza, y cómo estas se manifiestan y son representadas en la literatura escrita.

En 2009, surgió un núcleo caribeñista desde el Centro de Estudios Culturales Latinoamericanos (CECLA) de la Universidad de Chile que dio origen a las Jornadas Caribeñas, organizadas de manera bienal durante más de diez años, instalando diferentes temas centrales con un fuerte énfasis en las literaturas. La invitación de connotados intelectuales y académicos caribeños, como Silvio Torres-Saillant, Suzy Castor y Jean Casimir, enriquecieron las perspectivas críticas que se compartieron en estas instancias, además de las redes internacionales de los investigadores que participaron. Si bien los estudios caribeños se desarrollan desde perspectivas interdisciplinarias, en Chile es evidente el enfoque sobre los fenómenos literarios. Asimismo, el campo ha dado atención prioritaria a autores afro y problemáticas en el marco de la diáspora africana, como la historia de la esclavitud, autorías racializadas y los racismos contemporáneos, entre otros.

⁹ Ver, solo a modo de ejemplo, sus trabajos “Tradiciones y rupturas en *Palabra, ojos, memoria* de Edwidge Danticat” (2006), “Identidad y discursos multiculturales en los ensayos de Jamaica Kincaid” (2010), “(A)filiações electivas: família y relaciones de amistad interracial en *Abeng* de Michelle Cliff” (2012) y “Entre la invisibilidad y la hipervisibilidad: la experiencia del racismo en *Citizen. An American Lyric* de Claudia Rankine” (2023).

Uno de los tópicos más recurrentes en los estudios caribeños en Chile es el desplazamiento, que abarca el viaje, la migración, el exilio, la diáspora y que es un tema predominante en la literatura caribeña en general, pues las distintas formas del viaje determinan gran parte de una identidad literaria de la región. Desde los movimientos forzados a través de la trata esclavista transatlántica, y sus secuelas de importación de trabajadores a contrata, hasta las migraciones más contemporáneas por razones económicas, intervención militar, dictaduras o inestabilidad política. Así, el viaje como tropo figura en el estudio de autores fundamentales en el Caribe, como George Lamming, Derek Walcott, Aimé Césaire, Ana Lydia Vega o Luis Rafael Sánchez (ver los trabajos de Maxwell 2011; Stecher, “Narrativas migrantes” 2014; Ramírez 2018; y Román Medina 2022, entre otros). Quizás la propia experiencia chilena con el exilio haya facilitado un sentido de empatía o interés en este tópico.

Como un discurso que no depende necesariamente de los hechos, sino más bien su capacidad de crear verosimilitud, la literatura creativa puede indagar en las posibles experiencias y memorias de los sujetos esclavizados que quedaron fuera de los anales de la historia oficial. Las representaciones, entonces, de la esclavitud en la literatura contemporánea forman parte de una línea de trabajo que siguen varios investigadores en Chile, como Daiana Nascimento (“En la huella” 2016; 2017) y Lilian Salinas (2019; 2021). Asimismo, el estudio de los y las escritoras abolicionistas o antiesclavistas del siglo XIX caribeño también ha sido abordado en investigaciones de Maxwell (2022; 2016) y Stecher (2023). En estos trabajos, vemos rigurosos análisis de figuras clave, como Cirilo Villaverde y Gertrudis Gómez de Avellaneda, además de testimonios de los mismos esclavizados, como los de Juan Francisco Manzano, Mary Prince y Olaudah Equiano. Estos escritos también forman parte del desarrollo de los campos literarios e intelectuales en el Caribe, tema que se ha apoyado en un conjunto de estudios que entablan conceptos como el mismo campo literario/cultural/intelectual (Bourdieu), la esfera pública (Habermas), su aplicación en el espacio específico del Caribe (Dalleo) y los contrapúblicos subalternos (Fraser), sirviendo en gran parte para guiar las discusiones sobre la historia de la literatura caribeña en su complejo entramado de diferentes estructuras de poder colonial, racial, social y genérico.

Estas problemáticas también han dado paso al estudio de las publicaciones periódicas como una fuente primaria que da cuenta de los debates intelectuales y literarios, evidenciando un claro interés en la cultura impresa como espacio para

la circulación de ideas. Investigadores como Maxwell (2015), Oliva (2021), Rothe (2018; 2020) y Yaksic (2022) han dedicado extensos trabajos a estos temas, cubriendo un periodo temporal desde mediados del XIX hasta la segunda mitad del XX. Oliva en particular ha trabajado lo que llama la prensa negra/afro en América Latina, enfocándose en las publicaciones editadas por y, generalmente, para grupos afrodescendientes en distintos contextos nacionales a lo largo del continente (“Fragmentos de” 2022; “Hacia una” 2022). Las discusiones que se despliegan en estos textos van desde las luchas por la inclusión nacional hasta la creación de foros para exhibir autorías literarias afrodescendientes. Oliva también ha consolidado una línea de trabajo sobre las intelectualidades afrodescendientes en América Latina, visibilizando trayectorias de los debates y figuras centrales, además de discutir categorías de análisis y de autoadcripción clave. La reciente publicación de su libro, *Escrituras de la afrodescendencia. Debates y trayectorias de la intelectualidad negra/afrodescendiente en el siglo XX latinoamericano* (2024), que se basa en un corpus heterogéneo entre ensayo, novela, cuento y poesía, es un hito valioso para los estudios afrodescendientes en un marco interdisciplinario.

Ha habido un particular interés en la escritura de mujeres afrocaribeñas que es casi transversal en el trabajo de los integrantes del núcleo caribeñista del CECLA y de otros espacios de investigación. Autoras como Edwidge Danticat, Jamaica Kincaid, Nancy Morejón, Évelyne Trouillot, Myriam Chancy, Dionne Brand y Paulette Nardal aparecen con frecuencia en estos trabajos.¹⁰ Casi todas estas escritoras tienen trayectorias diaspóricas (salvo Morejón) y, como tal, una doble pertinencia a los campos culturales metropolitanos y caribeños. Asimismo, el trabajo narrativo de una autora como Michelle Cliff, blanca en la sociedad jamaicana, afro en la estadounidense, ha sido estudiado a la luz del colonialismo, poscolonialismo, la blanquitud y las diversidades sexuales (Stecher y Maxwell 2013). El estudio de estas autoras también ha llevado a analizar las obras de autoras afroestadounidenses, como Claudia Rankine y bell hooks, cuyo trabajo enfrenta explícitamente la racialización

10 Ver, entre otros, los trabajos de: Aspedilla, “Creando un espacio seguro para proteger ‘el espacio entre las piernas’ y poder regresar a la tierra natal en *The Scorpion’s Claw* de Myriam J.A. Chancy” (2022); Rothe, “Un sentido elegíaco cubano: la elegía como gesto transcultural en *Carbones silvestres*, de Nancy Morejón” (2011); Salinas, “Memorias y trans-formación de la identidad de Lisette en *Rosalía la infame* de Évelyne Trouillot” (2019); Stecher, “Díaspóra, duelo y memoria en *Mi hermano* de Jamaica Kincaid” (2011); Stecher y Johansson. “Escrituras de viaje a África y memorias de la esclavitud en Dionne Brand y Saidiya Hartmann” (2022); y Stecher y Oliva. “Subjetividades, raza y memoria en *Cosecha de huesos* de Edwidge Danticat” (2011).

y el racismo desde la poesía conceptual y el ensayo, respectivamente (Stecher y Zapata 2022). Es importante señalar que el feminismo negro ha tenido un impacto en ciertos discursos feministas chilenos y la crítica literaria nacional. Ideas como la interseccionalidad, provenientes del feminismo afroestadounidense, y útil para identificar múltiples estructuras de opresión, como raza, clase y sexo género, está tomando mayor terreno en las perspectivas que se desarrollan dentro de los estudios literarios nacionales. Aun así, el trabajo de críticas como la dominicana Ochy Curiel (2007) ha circulado entre ciertos sectores de la crítica nacional, ofreciendo marcos para tomar en cuenta la diferenciación entre las realidades metropolitanas y las latinoamericanas.

Entre los estudios caribeños, emergen líneas que se dedican a las literaturas nacionales de los diferentes países de la región y también a perspectivas subregionales y comparatistas, que atraviesan barreras lingüísticas. Así, existen trabajos sobre la literatura cubana, dominicana, haitiana y jamaicana, principalmente. En términos subregionales, también hay varios trabajos que examinan la literatura del Caribe hispanohablante, el Caribe francófono y el Caribe anglófono, zonas en sí bastante diversas geográfica y políticamente. Asimismo, se ha perfilado la necesidad de atravesar las separaciones políticas y lingüísticas instaladas por los poderes coloniales en la región y desarrollar perspectivas comparatistas entre las producciones literarias de los distintos países y zonas lingüísticas, implicando muchas veces prácticas de traducción que aparecen como un objeto de estudio vinculado a las producciones literarias, los discursos identitarios, las políticas anticoloniales y de integración, entre otros temas (Rothe 2021; Rothe, “Compañero sin virgüllilla” 2023; Stecher, “Dos estallidos” 2014). En estos enfoques regionales, aparece el sujeto afro y debates identitarios sobre la afrodescendencia con protagonismo.

Si bien la poesía de Guillén circuló ampliamente en Chile durante la segunda mitad del siglo XX, asociada con un compromiso político de izquierda, la figura de Aimé Césaire también entra con fuerza en el ámbito de los estudios literarios chilenos. Esto tiene varias explicaciones. Primero, como poeta, Césaire tradicionalmente ha sido vinculado al surrealismo francés, que, como se sabe, ha tenido un gran impacto en la literatura chilena, desde Huidobro y Emar hasta La Mandrágora y generaciones posteriores. Enrique Lihn, durante su estadía en La Habana, tradujo las *Poesías* de Césaire,¹¹ volumen publicado por Casa de las Américas que incluye su

11 La autoría de la traducción es ambigua porque no aparece ni en la portada ni en las páginas legales, pero en su introducción, Depestre señala que los poemas de Césaire han sido “brillantemente traducidos

más leído *Cuaderno de un retorno al país natal*. Por otra parte, la producción ensayística de Césaire, en particular sus escritos sobre el colonialismo, ha sido otra arista de su extensa obra que sintoniza con perspectivas latinoamericanistas de la crítica literaria nacional. La primera versión de las Jornadas Caribeñas se organizó como un “homenaje al poeta de la negritud” y de este encuentro surgió el libro *Aimé Césaire desde América Latina: diálogos con el poeta de la negritud* (2011), editado por Oliva, Stecher y Zapata, con once trabajos de profesores y estudiantes que participaron en las jornadas. Oliva dedicó su tesis de magíster a comparar las reivindicaciones raciales en el pensamiento de Césaire y de Fausto Reinaga, el intelectual indianista boliviano. Así, da cuenta de las experiencias de colonialismo y racialización en comunidades afrocaribeñas e indígenas de los Andes.¹² Intelectuales y escritores mapuche como José Ancán, Enrique Antileo, Claudio Alvarado Lincopí, poetas como Jaime Huenún, César Cabello y Daniela Catrileo y críticas como Claudia Zapata han incorporado a su trabajo perspectivas que establecen puntos de comparación entre el pensamiento anticolonial de los indígenas suramericanos y los afrocaribeños.

Este esfuerzo se potenció en 2013 con la publicación de un volumen crítico sobre Frantz Fanon, editado también por Oliva, Stecher y Zapata, pero publicado esta vez en Buenos Aires por la editorial Corregidor. El libro también resultó de una versión de las Jornadas Caribeñas y se repiten varios de los autores del libro sobre Césaire. Otros autores martiniqueños también han tenido una presencia importante en las perspectivas críticas de los estudios literarios chilenos. Édouard Glissant, principalmente desde el ensayo, viene a tensionar el posestructuralismo francés con la introducción de sus ideas sobre la poética de la relación y el rizoma en el contexto del legado cultural africano en el Caribe. Benavente ha trabajado más extensamente algunos aspectos de la obra de Glissant (2005) y tradujo un importante diálogo entre el autor martiniqueño y Kamau Brathwaite (2008), sobre las conceptualizaciones de lenguaje-nación y la poética de la creolización, fundamentales para problematizar las relaciones entre lengua, identidad y colonialismo en el Caribe. Asimismo, los autores del manifiesto creolité (1989), Patrick Chamoiseau, Jean Bernabé y Raphaël Confiant, también figuran entre las lecturas de críticos caribeños en Chile, expandiendo el debate sobre los usos del lenguaje.

por Enrique Lihn, poeta que también habla el dialecto del carbón y del fuego” (Césaire XVIII).

12 Esta tesis posteriormente fue publicada como libro: *La negritud, el indianismo y sus intelectuales: Aimé Césaire y Fausto Reinaga*, Santiago: Editorial Universitaria, 2014.

Por lo que alcanzo a distinguir, gran parte de los estudios brasileños en Chile se centran en autores no necesariamente afro, privilegiando los movimientos literarios y artísticos de vanguardia, las teorías antropofágicas de Oswald de Andrade, autores como Clarice Lispector y críticos como Antonio Cândido, Roberto Schwarz o Silviano Santiago. Sin embargo, la introducción de esta región al panorama crítico claramente implica una reflexión sobre estos temas, considerando la evidente marca afrodescendiente en Brasil. Daiana Nascimento dos Santos, brasileña que vive en Chile por alrededor de dos décadas, evidencia esta preocupación con estudios sobre autores como Solano Trindade, Ana Maria Gonçalves, Carolina Maria de Jesus, los relatos del esclavizado africano Mahommah Gardo Baquaque, o autores blancos que representan sujetos y mundos afrodescendientes en sus obras, como Jorge Amado.¹³ Por otra parte, Mónica González ha investigado en torno a la afrodescendencia y el racismo en Brasil en la literatura y el cine (2018; 2019; 2021). Sus trabajos dan cuenta de cómo algunos investigadores en los estudios literarios han hecho un giro en sus objetos de análisis hacia narrativas cinematográficas, usando, claro está, una base teórica literaria e interdisciplinaria. En cuanto a los soportes en sí, mientras muchos de los estudios literarios afro reconocen la relevancia de la oralidad en la diáspora africana, pocos se fijan en las relaciones entre literatura y música.¹⁴

Merecen una brevísima mención las literaturas africanas, que, sin duda son las más marginales entre los estudios literarios afro en Chile. Por un lado, los trabajos sobre el movimiento de la negritud ponen en el mapa a poetas como Léopold Sédor Senghor, asociado a los discursos anticoloniales y de reivindicación racial. Pero, por otro, los seminarios especializados de Pizarro y Phaf ayudaron a introducir figuras capitales como Chinua Achebe, Agostinho Neto y también autores más contemporáneos como E. E. Sule y Donato Ndongo-Bidyogo, este último de particular interés al ser de Guinea Ecuatorial, el único país africano de habla hispana. El volumen coordinado por Pizarro y Benavente, *África/América: Literatura y Colonialidad* (2014), establece un importante antecedente que explora algunas de estas literaturas. El trabajo de Nascimento, en particular su libro *El océano de fronteras invisibles: relecturas históricas sobre (¿el fin? de) la esclavitud en la novela contemporánea* (2016),

13 Ver, entre otros, los artículos “Historia e Memória no romance *Um defeito de cor*” (2016) y “Memoria y representación del barco y del mar en la travesía y la migración forzada” (2013).

14 En cambio, el estudio de la música afrodescendiente en Chile cuenta con abundantes trabajos. Ver la bibliografía que ha compilado el Proyecto Afro-Coquimbo de trabajos sobre la presencia africana y afrodescendiente en Chile.

también estudia la obra de varios de estos autores, enfocándose en las representaciones de la esclavitud y metáforas del océano. En términos de docencia, Rosario León lleva varios años ofreciendo una unidad sobre literaturas africanas contemporáneas en el Diplomado de Extensión de Literaturas del Mundo, organizado por el Departamento de Literatura de la Universidad de Chile, y en 2023 inauguró un curso sobre escritoras africanas y afrodescendientes de lengua inglesa en el Centro de Lenguas y Culturas del Mundo de la misma universidad. Estas iniciativas están encontrando un público, sobre todo a la luz de la popularidad de una autora como la nigeriana Chimamanda Ngozi Adichi, quien visitó Chile en 2020 y cuyos libros traducidos al español se encuentran fácilmente en el país.

Migración y traducción: el escenario actual

Después del retorno de la democracia, uno de los primeros escritores migrantes en llegar a Chile fue el poeta afrocubano Ángel Escobar, quien vivió en Santiago entre 1991 y 1994. Oficialmente invitado por la Sociedad de Escritores, Escobar ya tenía vínculos afectivos con Chile: su esposa, Ana María Jiménez, chilena y exmilitante del MIR, había estado presa en Villa Grimaldi y Cuatro y Tres Álamos (Guajardo 101; Jiménez e Izquierdo 11). Su relación con una presa política de la dictadura aparece en su obra poética, a veces en textos que recuperan voces testimoniales y otras veces en conexión con su propia memoria de crecer en un entorno violento de pobreza, abuso y racismo, aspectos que he revisado en otro trabajo (Rothe, “Hoy es siempre” 2023). Los pocos años que Escobar pasó en Chile no necesariamente se reflejan en su obra, pues publicó un libro en Santiago, su emblemático *Abuso de confianza* en la ya desaparecida editorial Kipus (1992);¹⁵ además escribió desde la capital chilena la mayoría de los poemas incluidos en *Cuando salí de La Habana* y *El examen no ha terminado* (Guajardo 106, 112), ambos publicados póstumamente en 1999. También logró penetrar ciertos círculos literarios, entablando amistades con escritores como Ernesto Guajardo, quien ha escrito el más completo recuento del paso del poeta cubano por Chile, Jaime Valdivieso, Teresa Calderón y Poli Délano, entre otros. Reseñas de sus libros y las actividades literarias que realizó en Chile aparecieron en medios como *La Época*, *Punto Final*, *El Siglo* y *Pluma y Pincel*. Si bien la obra de Escobar tiende hacia un estilo vanguardista y culto, distando de la denuncia explícita, carga con el

15 Posteriormente publicado por Ediciones Unión en Cuba en 1994.

peso de la diáspora africana: solía hablar de experimentar la triple marginalidad de ser “pobre, negro y poeta... pero cubano” (Lynd 128), enfatizando, pese a la intersección de sistemas opresivos, su confianza en el proyecto revolucionario en Cuba. Como afrodescendiente en las calles de un Santiago recién entrando en la vida democrática, Escobar también experimentó ciertos grados de discriminación racial (Rodríguez Santana 90). En 1997, a pocos años de regresar a La Habana con Jiménez, Escobar se suicidó y, como modo de homenaje, varios amigos escritores en Santiago recopilaron escritos de y sobre él en el volumen *Déjame ser tu Orilla* (1997). Esta estadía anecdótica de Escobar en Chile introduce otra faceta de la presencia afro en la producción literaria nacional desde la vuelta a la democracia hasta hoy, que incluye, por un lado, escritores migrantes y, por otro, el interés de la industria editorial nacional por publicar autores afro, sea en lengua española o traducciones que se expande cada vez más.

Las migraciones recientes de afrocaribeños, provenientes de países como Colombia, Venezuela, República Dominicana y Haití, han hecho su marca en la producción literaria chilena. De estos grupos migratorios, es interesante que los haitianos, con otra lengua materna, han sido los más activos en el campo literario local, a través de la organización de lecturas poéticas, publicación de libros, traducción de obras de y hacia el creol haitiano y participación en actividades culturales de diversa índole. Poetas como Jean Jacques Pierre-Paul, Makanaky ADN, Ricardo Auguste, Stevenson Jacques, Vanessa Dacier, Gro Moral, Jerry Ralph Brizard y Marckenson Jean-Baptiste están produciendo un contundente cuerpo de poesía haitiana escrita en castellano, creol y francés en Chile, que trata temas de migración y racismo,¹⁶ pero también tópicos universales, como las relaciones interpersonales o la muerte, entre otros. Claramente, la poesía es el género privilegiado por los escritores haitianos en Chile, pero ha habido algunas exploraciones narrativas, como la novela *El Destino*, escrita por Islande Francois y publicada en 2022. Pierre-Paul ha sido uno de los más destacados y activos de estos escritores. Originario de Jacmel y médico cirujano de profesión con un título de la Escuela Latinoamericana de Medicina en Cuba, Pierre-Paul lleva más de una década en Chile y se ha devenido una suerte de padrino literario para los escritores haitianos más jóvenes en el país. Ha publicado cerca de diez volúmenes de poesía en Chile, varios en formato bilingüe, de los cuales destacan los últimos *Delirium cero* y *Voces de mi voz*, ambos de

16 Ver, por ejemplo, *Ave negra migratoria / Zwazo Nwa Migratè*, de Jean Joseph Makanaki Audain, nombre artístico Makanaky ADN.

2022. También ha traducido al creol haitiano el libro *Arte de pájaros* de Pablo Neruda (2018). Es de notar que muchos de sus libros cuentan con imágenes de su obra plástica. Su trabajo permanente como médico en El Tabo ubica la mayoría de su producción en el Litoral Central y, por lo tanto, también su integración a ciertos círculos de escritores que residen en esa zona, sin necesariamente marginarse de la escena literaria capitalina.¹⁷ Adicionalmente, Pierre-Paul está liderando la iniciativa colectiva de fundar una editorial de los escritores haitianos en Chile, llamada Bohío Ediciones, que contempla la publicación de libros individuales, antologías y una revista anual.

La obra literaria de los migrantes haitianos está cambiando la composición de autorías afro en el país. En algún momento del futuro cercano, será necesario discutir la categoría de afrochileno, ya no vinculado únicamente a una territorialidad específica del norte del país, sino también a los hijos de migrantes afro que rápidamente se están integrando a la sociedad chilena. En términos literarios, es solo cuestión de tiempo que empiecen a aparecer nuevos escritores afrochilenos que cargan con esta historia de migración reciente, tensionando –de manera muy necesaria– la concepción dominante de identidad nacional chilena.

Otro escritor migrante que pasó por Chile es el dominicano Johan Mijail, cuya producción escritural se combina con la performance, instalación y artes plásticas, que polemizó –como afro, migrante y gay– con un Chile racista y homofóbico, logrando articular, entre ciertos sectores literarios y artísticos, la sensibilidad de los cruces entre racismo y discriminación sexual. Su relación con el Colectivo Universitario por la Disidencia Sexual (CUDS) incidió en la lectura de autores afrocaribeños como Édouard Glissant desde una perspectiva interseccional, estableciendo un vínculo con lecturas previas de los posestructuralistas franceses. Antes de irse del país y entrar en una acalorada y desafortunada disputa con el artista mapuche Sebastián Calfuqueo, Mijail publicó *Pordioseros del Caribe* (2014) donde recoge los ejes de su trabajo y el *Manifiesto antirracista. Escrituras para una biografía inmigrante* (2018).

De forma paralela a la presencia de las migraciones afrocaribeñas a Chile, las editoriales nacionales independientes han abierto espacios de publicación de obras de escritores afro y estudios sobre su producción literaria. Un proyecto anómalo en

17 Participa regularmente en diversas actividades literarias y culturales en Santiago, como los Festivales de la Cultural Migrante organizadas por la USACH o lanzamientos de libro, entre ellos la traducción de la obra de teatro Toussaint L'Ouverture, de C.L.R. James, publicada en 2018.

el campo es Ambos Editores, dirigida por Mercedes Bustamante, que se especializa en la publicación de literatura haitiana. Bustamante, quien vivió y trabajó en Haití durante década y que ahora opera la editorial desde Isla Negra, traduce casi todos los libros de autores haitianos al castellano, desde el francés y el creol. En el catálogo se encuentran novelas de Évelyne Trouillot, Stephen Alexis, Frankétienne, el poemario *Islas del futuro/Révitute ou la gestuelle du midi des hommes* de Pierre-Paul y su mencionada traducción de Neruda al creol. También ha publicado varias obras del sociólogo haitiano Jean Casimir sobre la cultura e historia haitiana, además de reeditar textos clásicos como una serie de conferencias del abolicionista francés Victor Schœlcher y *La abolición de la esclavitud en Chile* (2013) de Guillermo Feliú Cruz.

Cuarto Propio, una de las editoriales independientes de más larga trayectoria en Chile, ha publicado temprana y sostenidamente autores afrolatinoamericanos de países de habla hispana, aunque esto no ha constituido una política editorial explícita. Así, en 1993, edita *El columpio de Rey Spencer*, novela de la destacada periodista y narradora cubana Marta Rojas, que relata la llegada de una familia jamaicana a Cuba y toda la discriminación que enfrenta al integrarse a esa sociedad. Ya pasado el milenio, aparece *Soltando amarras y memorias: mundo y poesía* de Nancy Morejón (2009), la primera monografía sobre la poeta afrocubana en español escrita por Juanamaría Cordones-Cook. Desde el Cono Sur, ha publicado *El rey de la cumbia contra los fucking Estados Unidos de América* (2010) de Washington Cucurto, autor afroargentino que tuvo un auge con sus narraciones de lo absurdo y su trabajo en Eloísa Cartonera de Buenos Aires. El libro *A ritmo desenfadado: narrativas dominicanas del nuevo milenio* (2014) de Fernanda Bustamante también incluye algunos elementos que exploran la obra literaria de autores afrodominicanos, si bien no se posiciona desde ese marco crítico.

Por otra parte, la traducción ha traído a Chile una variedad de autorías afrodescendientes del continente y, en menor medida, de África. LOM tiene una larga trayectoria en ese campo, en particular con la figura autorial de Jamaica Kincaid. Si bien las traducciones no son chilenas, acordadas con Editorial Tzaparta en el País Vasco, la editorial ha publicado algunas de las obras narrativas más importantes de esta autora originaria de Antigua: *Autobiografía de mi madre* (2007), *Mi hermano* (2009), *Lucy* (2011) y *Mr. Potter* (2012). Recientemente, la editorial publicó una traducción de *Relato de la vida de Olandah Equiano, El Africano* (2020), una novela que aborda el esclavismo en el contexto del movimiento abolicionista en el mundo anglófono. Es de notar que fuera del campo literario, LOM también publicó una nueva edición de

Sociología de una revolución (2023) de Frantz Fanon, traducido por el mexicano Víctor Flores Olea en los años setenta. Esta práctica de reeditar textos antiguos o hechos en otros contextos nacionales contribuye a la circulación de autores afro en el campo nacional, aunque no al campo de la traducción en el país.

Varias traducciones de afrobrasileños han aparecido en Chile en el último tiempo. El año 2022 vieron la luz dos traducciones de Lima Barreto, autor carioca de comienzos del siglo XX: *Centenario de Lima Barreto. Antología de cuentos brasileños*, traducido por Leticia Goellner, Vicente Menares, Pablo Saavedra e Ignacio Montero; y *Diario del Hospicio y otros textos*, traducido por Matías Rebolledo. Ediciones Libros del Cardo publicó los emblemáticos testimonios de Carolina Maria de Jesus, bajo el título *Cuarto de desecho. Diario de una favelada y Cuarto de ladrillos*.¹⁸ Desde Valparaíso, esta editorial ha mostrado interés en algunas autoras afrodescendientes contemporáneas y en el rescate de voces clave en la historia estadounidense: su catálogo recientemente ha incorporado un poemario de la afroecuatoriana Yuliana Ortiz Ruano (2021), además de la primera traducción al castellano de la narrativa de Sojourner Truth (2021).

Si bien proliferan lo que Patricia Willson (2017) ha llamado escritores-traductores, son pocos en el campo literario chileno que se han fijado en las obras de autores afro. Una de las que se destaca es la poeta Verónica Zondek, quien tradujo los *Poemas* de Derek Walcott, publicado en Santiago en 1994. El libro es más bien una *plaquette* que consiste en hojas sueltas guardadas en un sobre de papel cartulina. Contiene un poema que posteriormente fue incluido en el libro *Poesía universal traducida por poetas chilenos*, editado por Jorge Teiller en 1996, siendo Walcott el único autor afro y Zondek una de las pocas traductoras entre la ausencia rotunda de mujeres poetas en la antología. Ahora bien, es probable que el interés en Walcott sea producto del Premio Nobel de Literatura que obtuvo en 1992, más que por ser un autor afrocaribeño. Sin embargo, es interesante que Zondek ha explorado la traducción de otros autores afro desde entonces, como June Jordan, de quien tradujo “Poema sobre mis derechos”, publicado como *plaquette* en Cuadro de Tiza (2018). Otros escritores-traductores que aparecen en el escenario son algunos de los integrantes del Colectivo Frank Ocean, como Carlos Soto Román, Rodrigo Olavarría, Simón López Trujillo y Victoria Ramírez. Este grupo emergió en 2018 como un espacio de poesía y traducción y, a través de redes sociales e intervencio-

18 Traducción realizada por el Laboratorio de Traducción de Unila, desde el Brasil. Esta misma traducción fue publicada en Colombia por la Universidad de los Andes antes de la edición chilena.

nes en el espacio público que contemplan apuestas visuales, han traducido poemas sueltos de autores estadounidenses principalmente afro, migrantes, mujeres y de la comunidad LGBTQ+. Asimismo, *Parábola del sembrador*, novela imprescindible de la afroestadounidense Octavia E. Butler, que se inscribe en el llamado afrofuturismo, fue traducida por la escritora chilena Virginia Gutiérrez y publicada en 2019 por Overol Ediciones. Por otra parte, el poeta Claudio Gaete Briones ha desarrollado una línea de traducción de autores afro, en particular desde el mundo francófono, demostrado en la publicación de la antología *Relaciones, 9 poetas del Caribe y África* y otros proyectos de índole más académica. Es importante reconocer que casi todos estos textos circularon en ediciones de tiraje reducido.

Desde el marco de los estudios caribeños, surgen varios proyectos de traducción para salir de los espacios académicos y hacer más accesible la obra literaria de escritores contemporáneos. Es el caso de las traducciones chilenas de Edwidge Danticat, hechas por Stecher y Rothe: la colección de ensayos *Crear en peligro: el trabajo del artista migrante* (2019), que tiene resonancias muy actuales en el contexto de la migración haitiana en Chile, y la última novela de la autora, *Claire de luz marina* (2021). Estas traducciones, publicadas por Banda Propia Editoras, han encontrado un público más amplio a través de la atención crítica en medios de prensa nacional, haciendo más visible y accesible la obra narrativa de Danticat, una importante autora haitiana-estadounidense. Recientemente, Stecher tradujo *Un mapa a la puerta de no retorno*, un libro de poesía documental en prosa de la escritora trinitaria canadiense Dionne Brand. En una línea similar, algunas revistas literarias virtuales han publicado autores afro, como *La Raza Cómica*, revista digital de cultura y política latinoamericana, y *Letras en Línea*, revista editada por la Universidad Alberto Hurtado. En la primera, se aprecia la publicación de poemas sueltos de autores como Kamau Brathwaite, Jericho Brown y Claudia Rankine, ensayos del afroestadounidense Ta-Nehisi Coates y también de Danticat, entre otros autores, y la segunda ha abierto un espacio específico para la traducción de poesía, que incluye el trabajo del haitiano Jean D’Amerique.

A modo de cierre

En la actualidad, varias editoriales chilenas están preparando traducciones al castellano de las obras de Suzanne Césaire, Frantz Fanon, Paulette Narval, W.E.B. DuBois, Langston Hughes y James Baldwin, entre otros. Desde las universidades, existe un conjunto cada vez más grande de cursos de pre y posgrado que integran

el trabajo de autores afrodescendientes y las temáticas que problematizan en sus obras, contribuyendo a despertar sensibilidades o articular inquietudes entre el estudiantado respecto del problema del racismo, la diferencia cultural, la migración y el colonialismo. No solo se trata de mirar a un otro, sino que de comprenderse a uno mismo en un contexto histórico latinoamericano y en un presente lleno de diferencias culturales. La amplia presencia de la literatura y los estudios literarios afro en Chile da cuenta de cómo el campo siempre busca renovarse y responder a los contextos socio-culturales, estableciendo un vínculo irreductible con la sociedad en que se inscribe. Las obras no son meras representaciones, pues están en constante diálogo con su entorno inmediato.

El recorrido que he realizado hasta ahora es largo y debe seguir desarrollándose en otros espacios. El mapa bosquejado trata de señalar hitos fundamentales respecto de publicaciones de y sobre afrodescendientes en la literatura y estudios literarios chilenos, como una manera de seguir indagando en cómo Chile forma parte de la diáspora africana.¹⁹ Pero también es un mapa geográfico que muestra la mayor producción de estudios literarios afro concentrada en las ciudades de Santiago, Valparaíso, Concepción y Arica, un diseño similar al que observa Arre y Barrenechea sobre los estudios afrochilenos (134).

En el actual escenario nacional, donde los pluralismos y la inclusividad parecen estar en retroceso, amenazados por la arremetida de sectores conservadores de la sociedad, visibilizar la presencia afro en el universo literario puede contribuir a los debates sobre la confirmación heterogénea de la sociedad chilena y también entregar herramientas críticas para comprender las complejidades de fenómenos sociales y políticos como la racialización de diversos grupos humanos. Es interesante que, al perfilar este objeto de estudio, emergen nuevas relaciones, como el gran número de Premios Nacionales de Literatura en Chile que han escrito sobre la historia de los afrodescendientes en el país y en la región. Este reconocimiento sugiere un interés en la producción cultural más central de lo que normalmente se le atribuye. Una constante que es transversal en casi todas las corrientes examinadas en este artículo es el movimiento de sujetos e ideas, a través del traslado forzado o del viaje. Los esclavizados que fueron traídos a diferentes puntos de las Améri-

19 He compilado una extensa bibliografía, sistematizada en diferentes apartados, que entrega una mayor dimensión del campo y pretende ser una herramienta para futuras investigaciones. Se puede acceder en el siguiente enlace: https://drive.google.com/file/d/1LB2MqmBjSRgAB2drEMLkN_5zCZZ6TeqX/view?usp=sharing

cas, los exiliados chilenos durante la dictadura, el retorno al país con la vuelta a la democracia, las migraciones recientes atraídas por la esperanza de construir una mejor vida, forman parte de esta trayectoria histórica de movimientos transnacionales, encuentros y desencuentros entre culturas. Este patrón, que emerge en el ejercicio cartográfico que he desarrollado aquí, apunta a una dimensión diaspórica que, en el contexto de la migración africana, puede ser caracterizada como un continuo proceso de desintegración, reintegración y reinención.

Obras citadas

- Abeso, Francisco [Donato Ndong-Bidyogo]. “La travesía”. *Nueva narrativa guineana*. Madrid: URGE, 1977. 5-11.
- Álvarez Bravo, Armando. “Noticias de Chile. Una entrevista con Nicolás Guillén”. *La Gaceta de Cuba* 87 (nov. 1970): 2-3.
- “Ana María Jiménez, sobreviviente de Villa Grimaldi: Lo más revolucionario que podemos hacer los adultos mayores es testimoniar lo que vivimos en dictadura”. 10 sept. 2020. *Villa Grimaldi*. <https://villagrimaldi.cl/noticias/ana-maria-jimenez-sobreviviente-de-villa-grimaldi-lo-mas-revolucionario-que-podemos-hacer-los-adultos-mayores-es-testimoniar-lo-que-vivimos-en-dictadura/>
- Arre Marfull, Montserrat, sel., ed. y pres. *Tintas pardas, tintas negras. Antología de tradiciones y episodios de afrodescendientes chilenos*. Santiago: Ediciones Universidad Católica de Chile, 2022.
- Arre Marfull, Montserrat y Paulina Barrenechea. “De la negación a la diversificación: los intra y extramuros de los estudios afrochilenos”. *Tabula Rasa* 27 (2017): 129-60.
- Aspedilla, Wielka. “Creando un espacio seguro para proteger ‘el espacio entre las piernas’ y poder regresar a la tierra natal en *The Scorpion’s Claw* de Myriam J.A. Chancy”. *Revista de la Academia* 34 (2022): 43-61.
- Bansart, Andrés. “Aportes negros en la poesía latinoamericana”. *Taller de Letras* 3 (1973): 41-63.
- . “Trabajador social y poeta”. *Revista de Trabajo Social* 12 (1974): 39-44.
- Bansart, Andrés, Amelia Jiménez y Diego Santa Cruz, eds. *Poesía negro-africana*. Santiago: Ediciones Nueva Universidad, 1971.
- Barrenechea, Paulina. “‘El mulato Riquelme’ de Fernando Santiván: estallido de alteridad, mala casta, traición y venganza”. *Negritud* 1 (2007): 198-216.
- . “El rostro más negro. La travesía literaria de un bandido-cimarrón en Chile”. *Revista Chilena de Literatura* 74 (2009): 197-211.
- . *La figuración del negro en la literatura colonial chilena: María Antonia, esclava y músico, la traza de un rostro borrado por/para la literatura chilena. Tomo I*. Santiago: Comisión Bicentenario, 2010.

- . “María Antonia, esclava y músico: La traza de un rostro borrado por/para la literatura chilena”. *Atenea* 491 (2005): 87-98.
- . “Patrimonio, narrativas racializadas y políticas de la memoria. Abordaje a un manuscrito afrodescendiente en el Valle de Azapa”. *Estudios Avanzados* 23 (2015): 15-31
- Barreto, Lima. *Centenario de Lima Barreto. Antología de cuentos brasileños*. Trad. Leticia Goellner, Vicente Menares, Pablo Saavedra e Ignacio Montero. Santiago: Mago Editores, 2022.
- . *Diario del Hospicio y otros textos*. Trad. Matías Rebolledo. Santiago: Montacerdos, 2022.
- Benavente Morales, Carolina, “El original y su traducción: Édouard Glissant y Michael Dash”. *Memorias de la fragmentación. Tierra de libertad y paisajes del Caribe*. Ineke Phaf-Rheinberger, ed. Berlín: Wissenschaftlicher Verlag, 2005. 33-54.
- Bernabé Jean, Patrick Chamoiseau y Raphaël Confiant. *Éloge de la créolité/In Praise of Creoleness* (1989). París: Gallimard, 2015.
- Bourdieu, Pierre. *Las reglas del arte. Génesis y estructura del campo literario*. Trad. Thomas Kauf. Barcelona: Anagrama, 1995.
- Brand, Dionne. *Un mapa a la puerta de no retorno*. Trad. Lucía Stecher. Santiago: Banda Propia, 2024.
- Brathwaite, Kamau. “Cómo Europa subdesarrolló a África”. Trad. y pres. Claudio Gaete Briones. *La Raza Cómica*. 4 jun. 2017, <https://razacomica.cl/sitio/2017/06/04/como-europa-subdesarrollo-a-africa/>
- Bustamante, Fernanda. *A ritmo desenfadado: narrativas dominicanas del nuevo milenio*. Santiago: Cuarto Propio, 2014.
- Butler, Octavia E. *Parábola del sembrador*. Trad. Virginia Gutiérrez. Santiago: Overol, 2019.
- Carpentier, Alejo. *El reino de este mundo*. Barcelona: Seix Barral, 1980.
- Castillo Maldonado, Mariel. *Sentimientos de mi tierra*. Arica: Suni Pat Arupa, 1999.
- Césaire, Aimé. *Poesías*. Trad. Enrique Lihn. La Habana: Casa de las Américas, 1969.
- Chávez González, Nicole. “Intelectualidad, raza y género: mujeres en afroresistencia del valle de Azapa y Arica, Chile”. *Meridional* 16 (2021): 213-37.

- Coates, Ta-Nehisi. “El primer presidente blanco”. Trad. Óscar Pimienta. *La Raza Cómica*, 20 dic. 2017, <https://razacomica.cl/sitio/2017/12/20/el-primer-presidente-blanco/>.
- Cordones-Cook, Juanamaría. *Soltando amarras y memorias: mundo y poesía de Nancy Morejón*. Santiago: Editorial Cuarto Propio, 2009.
- Cucurto, Washington. *El rey de la cumbia contra los fucking Estados Unidos de América*. Santiago: Cuarto Propio, 2010.
- Curiel, Ochy. “Crítica poscolonial desde las prácticas políticas del feminismo antirracista”. *Nómadas* 26 (2007): 92-101.
- Dalleo, Raphael. *Caribbean Literature and the Public Sphere. From the Plantation to the Postcolonial*. Charlottesville: University of Virginia Press, 2011.
- D’Amerique, Jean. “Dos poemas de Jean D’Amerique”. Trad. Pablo Fante. *Letras en Línea*, 27 ene. 2023, <https://letrasenlinea.uahurtado.cl/dos-poemas-de-jean-damerique/>.
- Danticat, Edwidge. *Crear en peligro. El trabajo del artista migrante*. Trad. Lucía Stecher y Thomas Rothe. Santiago: Banda Propia, 2019.
- . *Claire de Luz Marina*. Trad. Lucía Stecher y Thomas Rothe. Santiago: Banda Propia, 2021.
- De Jesus, Carolina Maria. *Cuarto de desechos. Diario de una favelada & Cuarto de ladrillos*. Valparaíso: Libros del Cardo, 2023.
- Del Solar, Hernán. *Las aventuras de Totorá* (1946). Santiago: Zig-Zag, 2016.
- Deronne, Thierry. “‘Entender a Venezuela’, Andrés Bansart habla de su nuevo libro”. *Pressenza International Press Agency*. 17 feb. 2017. <https://www.pressenza.com/es/2017/02/entender-a-venezuela-andres-bansart-habla-de-su-nuevo-libro/>
- Diccionario enciclopédico de las letras de América Latina (DELAL)*. Caracas: Biblioteca Ayacucho, 3v, 1995.
- Escobar, Ángel. *Abuso de Confianza*. Santiago: Kipus 21 Editora, 1992.
- . *Poesía completa*. La Habana: Ediciones UNIÓN, 2006.
- Equiano, Olaudah. *Relato de la vida de Olaudah Equiano, El Africano*. Trad. Vicente Lane. Santiago: LOM, 2020.

- Fanon, Frantz. *Los condenados de la tierra* (1961). Trad. Julieta Campos. Ciudad de México D. F.: FCE, 2011.
- . *Sociología de una revolución* (1959). Trad. Víctor Flores Olea. Santiago: LOM, 2023.
- Feliú Cruz, Guillermo. *La abolición de la esclavitud en Chile* (1942). Isla Negra: Ambos Editores, 2013.
- Francoise, Islande. *El Destino*. Santiago: Editorial Santa Inés, 2022.
- Fraser, Nancy. *Iustitia Interrupta. Reflexiones críticas desde la posición "postsocialista"*. Trad. Magdalena Holguín e Isabel Cristina Jaramillo. Bogotá: Siglo del Hombre Editores – Uniandes, 1997.
- Gaete, Claudio. *Relaciones, 9 poetas del Caribe y África*. Trad. Gaete. Valparaíso: Ediciones Perro del Puerto, 2012.
- Gattini, Ricardo. *El barco de ébano* (2008). Santiago: Penguin Random House, 2018.
- Glissant, Édouard. *El discurso antillano*. Trad. Aura Marina Boadas y Amelia Hernández. Caracas: Monte Ávila, 2002.
- González, Mónica. "Favelas de la ciudad letrada: marginalidades, mediaciones y palabras espacializadas de *Quarto de despejo a Cidade de Deus*". *Chasqui* 50.2 (2021): 195-214.
- . "Guía no-turística de Río de Janeiro: cuerpos errantes y (an)alfabetismo afectivo en el primer cine de Nelson Pereira dos Santos". *Revista de la Fundación del Nuevo Cine Latinoamericano* 6 (2019): s/p.
- . "Hablando por el subalterno: democracia racial y esencialismo estratégico del blanco en el drama *Orfeu da Conceição* y el film *Orfeu negro*". *Chasqui* 47.1 (2018): 259-74.
- Guajardo, Ernesto. "El poeta como un espejo: Ángel Escobar en Chile". VV.AA. Colectivo Literario La Cópula. *Déjame ser tu Orilla. Homenaje a Ángel Escobar*. Santiago de Chile: Ediciones La Cópula, 1999. 102-118.
- Guillén, Nicolás. *Antología clave*. Santiago: Nascimento, 1971.
- . *El son entero y Cantos para soldados y sones para turistas*. Santiago: Quimantú, 1973.
- . *Donde nacen las aguas. Antología*. Ciudad de México D. F.: FCE, 2005.
- . *Páginas vueltas. Memorias*. La Habana: Ediciones Unión, 1982.

- Habermas, Jürgen. *Historia y crítica de la opinión pública: La transformación estructural de la vida pública*. Trad. Antoni Domènech. Barcelona: Editorial Gustavo Gili, 1981.
- James, C.L.R. *Toussaint L'Ouverture*. Trad. Tomás Henríquez. Santiago: Ediciones JGV, 2018.
- Jiménez, Ana María y Teresa Izquierdo. *Antes de perder la memoria*. Santiago: Cuarto Propio, 2015.
- Jordon, June. *Poema sobre mis derechos*. Trad. Verónica Zondek. Santiago: Cuadro de Tiza, 2018.
- Kincaid, Jamaica. *Autobiografía de mi madre*. Santiago: LOM, 2007.
- . *Lucy*. Trad. María Eugenia Ciochini Santiago: LOM, 2011.
- . *Mi hermano*. Trad. Alejandro Pérez Viza. Santiago: LOM, 2009.
- . *Mr. Potter*. Santiago: LOM, 2012.
- Laso, Jaime. *Black y Blanc*. Santiago: Editorial Universitaria, 1970.
- Lemoine, Joaquín. *El mulato Plácido o el poeta mártir, novela histórica orijinal*. Santiago: Imprenta de la Librería del Mercurio, 1875.
- Lukács, Georg. *La novela histórica*. Ciudad de México D. F.: Editorial Era, 1966.
- Lynd, Juliet. "Reflections on a Conversation with Ana María Jiménez, Wife of Ángel Escobar". *Sirena: poetry, art and criticism* 2 (2010): 126-136.
- Makanaki Audain, Jean Joseph. *Ave negra migratoria / Zwazo Nwa Migratè*. San Felipe: Agrupación Cultural Putaendo Histórico, 2018.
- Maxwell, Elsa. "Estrategias de liberación de la esclavitud en las narraciones de Mary Prince y Juan Francisco Manzano." *Revista de Humanidades* 46 (2022): 177-207.
- . *La escritura de mujeres, la esfera pública letrada y la autoría literaria femenina en el Caribe anglófono e hispano: Los debates sobre la esclavitud y su abolición en el siglo XIX*. Tesis de doctorado, Universidad de Chile, 2015.
- . "Gertrudis Gómez de Avellaneda, la esfera pública y el abolicionismo: representaciones del sujeto esclavizado y la esclavitud caribeña en Sab". *Revista de Estudios Hispánicos* 50.1 (2016): 15-35.
- . *Stuart Hall y Michelle Cliff: configuraciones identitarias de la diáspora caribeña contemporánea*. Tesis de magíster, Universidad de Chile, 2011.

- Mijail, Johan. *Pordioseros del Caribe*. Santiago: Editorial Desbordes, 2014.
- . *Manifiesto antirracista. Escrituras para una biografía inmigrante*. Santiago: Los Libros de la Mujer Rota, 2018.
- Montecino, Sonia. "Gattini, Ricardo: *El barco de ébano*. Grijalbo, Santiago, 2008, 250 pp.". *Mensaje* 59.591 (2010): 62-63.
- Moretti, Franco. *Graphs, Maps, Trees. Abstract Models for Literary History*. Londres: Verso. 2005.
- Morejón, Nancy. *Parajes de una época*. La Habana: Letras Cubanas, 1979.
- . *Piedra pulida*. La Habana: Letras Cubanas, 1986.
- Morrison, Toni. *Beloved*. Nueva York: Knopf, 1987.
- Nascimento dos Santos, Daiana. "Atlántico negro: el océano en la narrativa de esclavizados". *Acta Literaria* 54 (2017): 29-50.
- . *El océano de fronteras invisibles: relecturas históricas sobre (¿el fin? de) la esclavitud en la novela contemporánea*. Madrid: Verbum, 2016.
- . "En la huella de Changó se reescribe la historia: representación y relectura en la narrativa latinoamericana contemporánea". *Letras* 87.125 (2016): 93-103.
- . "Historia e Memória no romance *Um defeito de cor*". *Izquierdas* 31 (2016): 162-171.
- . "Memoria y representación del barco y del mar en la travesía y la migración forzada". *Afro-Hispanic Review* 32.1 (2013): 115-28.
- Neruda, Pablo. *Arte de pájaros/Pavòl Zwaça*. Trad. al creol Jean Jacques Pierre-Paul. Isla Negra: Ambos Editores, 2018.
- Oliva, Elena. "Entre lo remoto y lo foráneo: los afrodescendientes en Chile a propósito del libro *Afrochilenos. Una historia oculta*, de Marta Salgado". *Meridional* 6 (2016): 179-89.
- . *Escrituras de la afrodescendencia. Debates y trayectorias de la intelectualidad negra/afrodescendiente en el siglo XX latinoamericano*. Santiago de Chile: Ediciones Universidad Alberto Hurtado, 2024.
- . "Hacia una dimensión diaspórica de los contrapúblicos afrodescendientes. Nuestra Raza y Adelante en el mapa de la prensa negra/afro en América Latina". *Revista Chilena De Literatura* 105 (2022): 489-509.

- . *La negritud, el indianismo y sus intelectuales: Aimé Césaire y Fausto Reinaga*. Santiago: Editorial Universitaria, 2014.
- . “Queremos nuestra emancipación y la conseguiremos”: mujeres en la prensa negra/afro de Cuba y Uruguay durante la primera mitad del siglo XX”. *Perspectivas Afro* 1 (2021): 65-84.
- . “Fragmentos de una conciencia afrodiaspórica en los periódicos *O Menelik* (São Paulo, 1915-1916) y *The Atlantic Voice* (Puerto Limón, 1934-1946)”. *Revista de la Academia* 34 (2022): 25-42.
- Oliva, Elena, Lucía Stecher y Claudia Zapata, eds. *Aimé Césaire desde América Latina: Diálogos con el poeta de la negritud*. Santiago: Ediciones de la Facultad de Filosofía y Humanidades, Universidad de Chile, 2011.
- . *Frantz Fanon desde América Latina. Lecturas contemporáneas de un pensador del siglo XX*. Buenos Aires: Corregidor, 2013.
- Ortiz Ruano, Yuliana. *Cuaderno del imposible retorno a Pangea*. Valparaíso: Ediciones Libros del Cardo, 2021.
- Osorio, Nelson. *Al margen de las letras*. Caracas: FUNDARTE / Alcaldía de Caracas, 1994.
- Pardo Vilú, Nicole. *Coquimbo episodios coloniales. Los claroscuros del desierto*. Santiago: Acto Editores, 2021.
- Petit, Magdalena. *La Quintrala* (1932). Santiago: Zig-Zag, 2022.
- Pimienta, Óscar. “El movimiento antirracista y la pandemia a través de dos poetas afroestadounidenses: Claudia Rankine y Jericho Brown”. *La Raza Cómica*, 14 jul. 2020, <https://razacomica.cl/sitio/2020/07/14/el-movimiento-antirracista-y-la-pandemia-a-traves-de-dos-poetas-afroestadounidenses-claudia-rankine-y-jericho-brown/>
- Phaf-Rheinberger, Ineke, ed. “El lenguaje-nación y la poética del acriollamiento. Una conversación entre Kamau Brathwaite y Édouard Glissant”. Trad. Carolina Benavente. *Revista Literatura y Lingüística* 10.19 (2008): 311- 29.
- . *Memorias de la fragmentación. Tierra de libertad y paisajes del Caribe*. Berlín: Wissenschaftlicher Verlag, 2005.
- Pierre-Paul, Jean Jacques. *Delirium cero*. Valparaíso: Ediciones Caronte. 2022.
- . *Islas del futuro / Révitude ou la gestuelle du midi des hommes*. Isla Negra: Ambos Editores, 2010.

- . *Voces de mi voz*. Santiago: Editorial Anagénesis, 2022.
- Pizarro, Ana, ed. *América Latina: palabra, literatura y cultura*. Santiago: Ediciones Universidad Alberto Hurtado, 2013.
- , comp. *El archipiélago de fronteras externas. Culturas del Caribe hoy*. Santiago: Editorial Universidad de Santiago, 2002.
- , coord. *Hacia una historia de la literatura latinoamericana*. Ciudad de México D. F.: El Colegio de México, 1987.
- , coord. *La literatura latinoamericana como proceso*. Buenos Aires: Centro Editor de América Latina, 1985.
- Pizarro, Ana y Carolina Benavente, coords. *África/América: Literatura y Colonialidad*. Santiago: FCE, 2014.
- Proyecto Afro-Coquimbo. “Actualización de las Referencias relativas a los estudios afrodescendientes en Chile y sobre Chile, desde 1940 hasta el presente”. Web, 1 ago. 2023, https://drive.google.com/file/d/1bA1gsr807apWrb4BLpSGydz_fw6DyyLQ/view
- Ramírez, Gustavo. “El discurso antillano o un nuevo viaje de retorno al país natal”. *Meridional* 10 (2018): 127-51.
- Reyes, Salvador. *Martina y su isla*. Santiago: Editorial Gabriela Mistral, 1974.
- Rivera-Martínez, Mildred. “Enciclopédico de las letras de América Latina (DELAL): Una entrevista con Nelson Osorio Tejeda”. *Chasqui* 2 (1994): 133-42.
- Rodríguez Santana, Efraín. “Los espacios saturados (La obra poética de Ángel Escobar, 1957-1997)”. VV.AA. Colectivo Literario La Cópula. *Déjame ser tu Orilla. Homenaje a Ángel Escobar*. Santiago: Ediciones La Cópula, 1999. 66-101.
- Rojas, Manuel. *Cuentos*. Ed. Ignacio Álvarez. Santiago de Chile: Ediciones Universidad Alberto Hurtado, 2017.
- Rojas, Marta. *El columpio de rey Spencer*. Santiago: Cuarto Propio, 1993.
- Román Medina, Giselle. “Viejas noticias: dispersión e integración caribeña en Encancarablado de Ana Lydia Vega”. *Iberoamericana* 22.79 (2022): 187-208.
- Rothe, Thomas. “Compañero sin virgulilla: lecturas de la Revolución cubana en *Savacon* (1970-1979), revista del Movimiento de Artistas Caribeños”. *Revista de Humanidades* 48 (2023): 217-52.

- . “Entre la agenda política y la política de traducción: el caso de *The West Indian Review* (1934-1940)”. *Mutatis Mutandis: Revista Latinoamericana de Traducción* 11.2 (2018): 400-17.
- . “Hoy es siempre todavía: Memorias de la dictadura chilena en la poesía de Ángel Escobar”. *La Raza Cómica*, 22 sept. 2023, <https://razacomica.cl/sitio/2023/09/22/hoy-es-siempre-todavia-memorias-de-la-dictadura-chilena-en-la-poesia-de-angel-escobar/>
- . “Traducir el Caribe anglófono en la revista Casa de las Américas: la rearticulación del discurso nuestroamericano”. *Universum*. 39.1 (2021): 69-87.
- . *Un prisma bajo el sol: traducción en revistas literarias del Caribe hispanohablante y el Caribe anglófono*. Tesis de doctorado, Universidad de Chile, 2020.
- . “Un sentido elegíaco cubano: la elegía como gesto transcultural en *Carbones silvestres*, de Nancy Morejón”. *Historias enredadas: Representaciones asimétricas con vista al Atlántico*. Ineke Phaf-Rheinberger, ed. Berlín: Edition Tranvía–Verlag Walter Frey, 2011. 107-16
- Salinas Herrera, Lilian. “Afro-feminismos e identidades *El Barco de ébano* de Ricardo Gattini” *Revista Communitas* 3.6 (2019): 326-28.
- . “Memorias y trans-formación de la identidad de Lisette en *Rosalía la infame* de Évelyne Trouillot”. *Universum* (2019): 61-77.
- . “Mujeres esclavizadas y resistencias afrodescendientes en la literatura latinoamericana contemporánea”. *Revista Communitas* 5.12 (2021): 117-31.
- Salgari, Emilio. *El Corsario Negro* (1950). Adaptada por María Teresa Adriasola. Santiago: Zig-Zag, 2022.
- Salto, Graciela. “Lecturas de la literatura caribeña desde el Cono Sur”. *Cuadernos de Literatura* 22.43 (2018): 276-304.
- Santiván, Fernando. *El mulato Riquelme* (1951). Santiago: Zig-Zag, 1985.
- . “Entrevista Radio Yungay, 1951”. Manuscrito mecanografiado. Biblioteca Nacional de Chile. 1-6.
- Stecher, Lucía. “(A)filiações electivas: família y relaciones de amistad interracial en *Abeng* de Michelle Cliff”. *Revista de Crítica Literaria Latinoamericana* 38.75 (2012): 465-79.
- . “Diáspora, duelo y memoria en *Mi hermano* de Jamaica Kincaid”. *Revista Chilena de Literatura* 78 (2011): 185-203.

- . “Dos estallidos paralelos y un universo que se curva: encuentros y desencuentros entre el Caribe e Hispanoamérica”. *Casa de las Américas* 277 (2014): 120-30.
- . “Entre la invisibilidad y la hipervisibilidad: la experiencia del racismo en *Citizen. An American Lyric* de Claudia Rankine”. *Revista de Humanidades* 47 (2023): 11-31.
- . “Identidad y discursos multiculturales en los ensayos de Jamaica Kincaid”. *Estudios Filológicos* 46 (2010): 137-55.
- . “Narratives from Enslavement”. *Latin American Literature in Transition*. Ana Peluffo y Ronald Briggs, eds. Cambridge: Cambridge University Press, 2023. 252-264.
- . *Narrativas migrantes del Caribe: Michelle Cliff, Jamaica Kincaid y Edwidge Danticat*. Buenos Aires: Corregidor, 2014.
- . “Tradiciones y rupturas en Palabra, ojos, memoria de Edwidge Danticat”. *Persona y Sociedad* (2006): 95-111.
- Stecher, Lucía y Claudia Zapata. “Leer la experiencia, renovar la teoría: el feminismo de bell hooks”. *Revista de Humanidades* 46 (2022): 209-34.
- Stecher, Lucía y Elsa Maxwell. “Michelle Cliff’s *Into the Interior* and the Trope of the Solitary Female Immigrant”. *Callaloo* 36.3 (2013): 811-21.
- Stecher, Lucía y María Teresa Johansson. “Escrituras de viaje a África y memorias de la esclavitud en Dionne Brand y Saidiya Hartmann”. *Anclajes* 26.3 (2022): 133-52.
- Stecher, Lucía y Elena Oliva. “Subjetividades, raza y memoria en *Cosecha de huesos* de Edwidge Danticat”, *Casa de las Américas* 264 (2011): 106-20.
- Tellier, Jorge, ed. *Poesía universal traducida por poetas chilenos*. Santiago: Editorial Universitaria, 1996.
- Truth, Sojourner. *Narrativa de Sojourner Truth. Una esclava del norte*. Valparaíso: Libros del Cardo, 2021.
- Valencia, Alba. “Voces amerindias en el español culto oral de Santiago de Chile II”. *Boletín de Filología* XXVIII (1977): 315-374.
- Vicuña Mackenna, Benjamín. *Los Lisperguer y la Quintrala (Doña Catalina de los Ríos y Lisperguer)*. Episodio histórico-social con numerosos documentos inéditos. Valparaíso: Imprenta del Mercurio, 1877.
- VV.AA. Colectivo Literario La Cópula. *Déjame ser tu Orilla. Homenaje a Ángel Escobar*. Santiago: Ediciones La Cópula, 1999. 66-101.

Walcott, Derek. *Poemas*. Trad. Verónica Zondek. Santiago: Bajo el Volcán, 1994.

Willson, Patricia. *La constelación del sur: traductores y traducciones en la literatura argentina del siglo XX*. Buenos Aires: Siglo XXI, 2017.

Yaksic, María José. “En el corazón de la negritud: el rol de Paulette Nardal en las revistas antillanas (1931-1951)”. *Revistas de Humanidades* 45 (2022): 61-94.

Zapata Olivella, Manuel. *Changó, el gran putas*. Bogotá: Oveja negra, 1983.